



Caballeros de la Virgen

HERALDOS DEL EVANGELIO



**Novena
a la
Inmaculada
Concepción
de María Santísima**

**Heraldos del Evangelio - Caballeros de la Virgen
Asociación de Fieles de Derecho Pontificio**

Urb. Campo Alegre, Calle Golondrinas E18-98 y Huirachuro
Quito - Ecuador.

Teléfonos: 593 (02) 2258840 - 593 (02) 2442585

Celular: +593 98 517 4781 (whatsapp)

PÁGINA WEB: <https://caballosdelavirgenecuador.com>

REVISTA DIGITAL (Revista "Heraldos del Evangelio"):
<http://revistacatolica.org>

SÍGANOS EN LAS REDES:

YouTube: <https://youtube.com/caballosdelavirgenecuador>

Facebook: <https://facebook.com/caballosdelavirgenecuador>

Instagram: https://www.instagram.com/heraldos_ecuador/

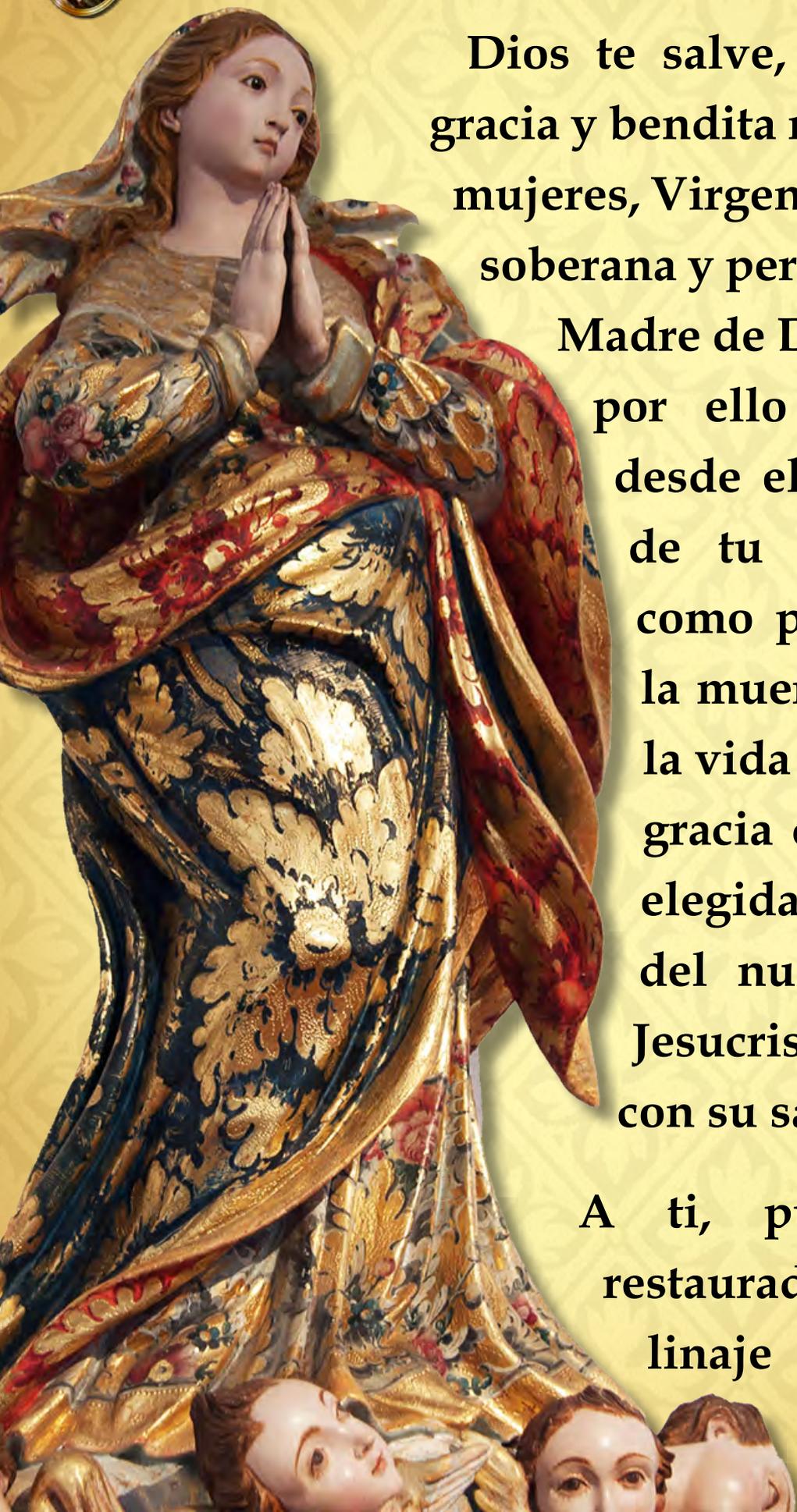
Twitter: https://twitter.com/Cab_Ecuador



Novena a la Inmaculada
Concepción de María Santísima

Del 29 de noviembre al 7 de diciembre
Fiesta litúrgica, 8 de diciembre

Oración inicial para todos los días



Dios te salve, María, llena de gracia y bendita más que todas las mujeres, Virgen singular, Virgen soberana y perfecta, elegida por Madre de Dios y preservada por ello de toda culpa desde el primer instante de tu Concepción: así como por Eva nos vino la muerte, así nos viene la vida por ti, que por la gracia de Dios has sido elegida para ser Madre del nuevo pueblo que Jesucristo ha formado con su sangre.

A ti, purísima Madre, restauradora del caído linaje de Adán y Eva,

venimos confiados y suplicantes en esta novena, para rogarte que nos concedas la gracia de ser verdaderos hijos tuyos y de tu Hijo Jesucristo, libres de toda mancha de pecado.

Acordaos, Virgen Santísima, que habéis sido Madre de Dios, no sólo para vuestra dignidad y gloria, sino también para salvación nuestra y provecho de todo el género humano. Acordaos que jamás se ha oído decir que uno solo de cuantos han acudido a vuestra protección e implorado vuestro socorro, haya sido desamparado. No me dejéis, pues, a mí tampoco, porque si me dejáis me perderé; que yo tampoco quiero dejaros a vos, antes bien, cada día quiero crecer más en vuestra verdadera devoción.

Y alcanzadme principalmente estas tres gracias: la primera, no cometer jamás pecado mortal; la segunda, un grande aprecio de la virtud cristiana, y la tercera, una buena muerte. Además, dadme la gracia particular que os pido en esta novena (*hacer aquí la petición que se desea obtener*). Así sea.





Oraciones finales para todos los días

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A ti, celestial Princesa, Virgen sagrada María, te ofrezco en este día alma, vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía.

Tu Inmaculada Concepción, oh Virgen Madre de Dios, anunció alegría al universo.

ORACIÓN. Oh Dios mío, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen, preparaste digna habitación a tu Hijo: te rogamos que, así como por la previsión de la muerte de tu Hijo la libraste a Ella de toda mancha, así a nosotros nos concedas por su intercesión llegar a Ti limpios de pecado. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!





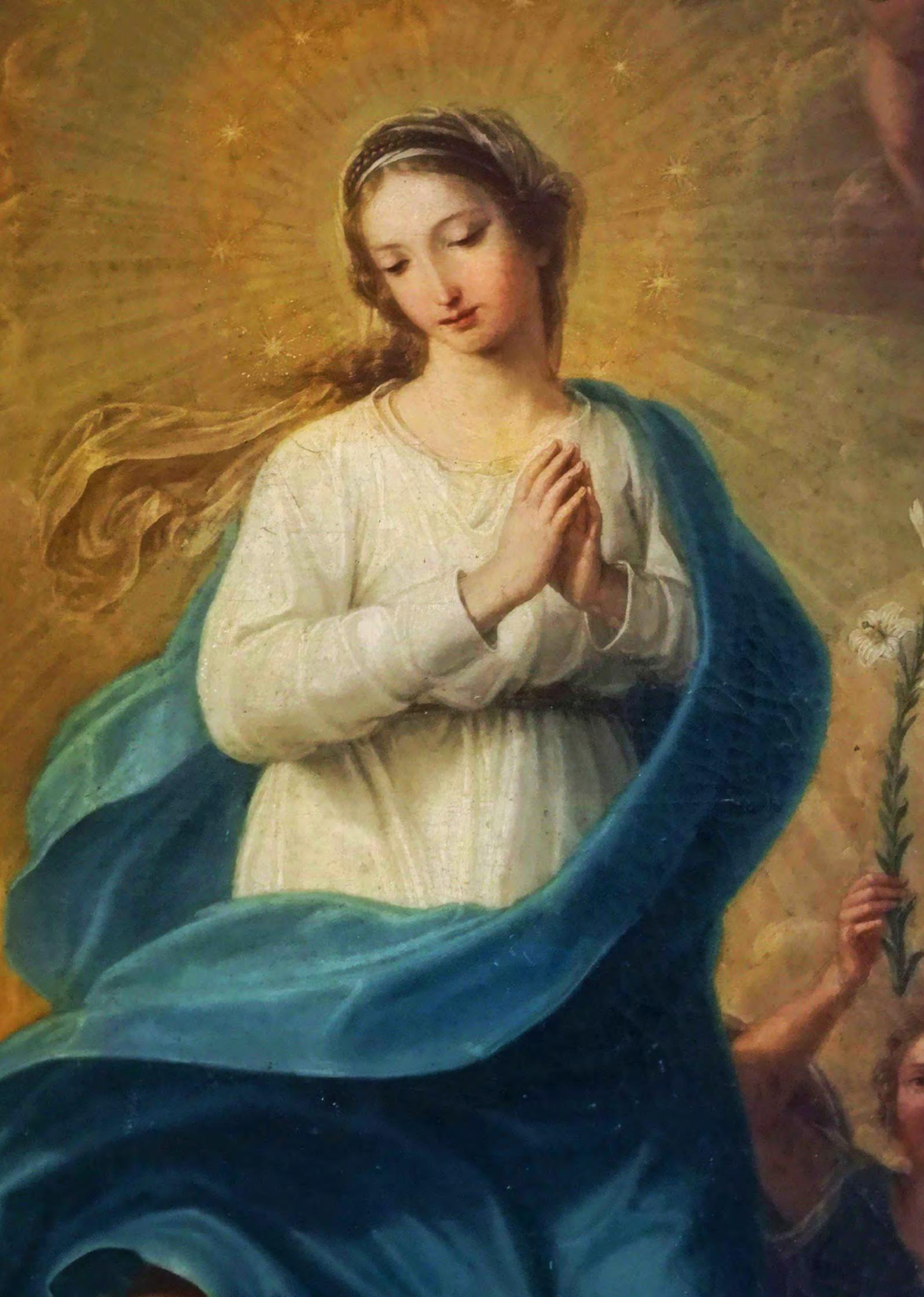
PRIMER DÍA

Oración inicial para todos los días (Pág. 4).

Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro: así como preservaste a María del pecado original en su Inmaculada Concepción, y a nosotros nos hiciste el gran beneficio de librarnos de él por medio de tu santo bautismo, así te rogamos humildemente nos concedas la gracia de portarnos siempre como buenos cristianos, regenerados en ti, Padre nuestro Santísimo. Así sea.

Rezar un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria al Padre.

Oraciones finales para todos los días (Pág. 7).





SEGUNDO DÍA

Oración inicial para todos los días (Pág. 4).

Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro: así como preservaste a María de todo pecado mortal en toda su vida y a nosotros nos das gracia para evitarlo y el sacramento de la confesión para remediarlo, así te rogamos humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos concedas la gracia de no cometer nunca pecado mortal, y si incurrimos en tan terrible desgracia, la de salir de él cuanto antes por medio de una buena confesión. Así sea.

Rezar un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria al Padre.

Oraciones finales para todos los días (Pág. 7).





TERCER DÍA

Oración inicial para todos los días (Pág. 4).

Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro: así como preservaste a María de todo pecado venial en toda su vida, y a nosotros nos pides que purifiquemos más y más nuestras almas para ser dignos de ti, así te rogamos humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos concedas la gracia de evitar los pecados veniales y la de procurar y obtener cada día más pureza y delicadeza de conciencia. Así sea.

Rezar un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria al Padre.

Oraciones finales para todos los días (Pág. 7).





CUARTO DÍA

Oración inicial para todos los días (Pág. 4).

Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro: así como libraste a María de la inclinación al pecado y le diste dominio perfecto sobre todas sus pasiones, así te rogamos humildemente, por intercesión de María Inmaculada, nos concedas la gracia de ir domando nuestras pasiones y destruyendo nuestras malas inclinaciones, para que te podamos servir, con verdadera libertad de espíritu, sin imperfección ninguna. Así sea.

Rezar un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria al Padre.

Oraciones finales para todos los días (Pág. 7).





QUINTO DÍA

Oración inicial para todos los días (Pág. 4).

Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro: así como, desde el primer instante de su Concepción, diste a María más gracia que a todos los santos y ángeles del Cielo, así te rogamos humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos inspires un aprecio singular de la divina gracia que Tú nos adquiriste con tu sangre, y nos concedas el aumentarla más y más con nuestras buenas obras y con la recepción de tus Santos Sacramentos, especialmente el de la Comunión. Así sea.

Rezar un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria al Padre.

Oraciones finales para todos los días (Pág. 7).





SEXTO DÍA

Oración inicial para todos los días (Pág. 4).

Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro: así como, desde el primer momento, infundiste en María, con toda plenitud, las virtudes sobrenaturales y los dones del Espíritu Santo, así te suplicamos humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos concedas a nosotros la abundancia de estos mismos dones y virtudes, para que podamos vencer todas las tentaciones y hagamos muchos actos de virtud dignos de nuestra profesión de cristianos. Así sea.

Rezar un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria al Padre.

Oraciones finales para todos los días (Pág. 7).





SÉPTIMO DÍA

Oración inicial para todos los días (Pág. 4).

Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro: así como diste a María, entre las demás virtudes, una pureza y castidad eximía, por la cual es llamada Virgen de las vírgenes, así te suplicamos, por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos concedas la difícil virtud de la castidad, que tantos han conservado mediante la devoción a la Virgen y tu protección. Así sea.

Rezar un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria al Padre.

Oraciones finales para todos los días (Pág. 7).





OCTAVO DÍA

Oración inicial para todos los días (Pág. 4).

Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro: así como diste a María la gracia de una ardentísima caridad y amor de Dios sobre todas las cosas, así te rogamos humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, nos concedas un amor sincero a Ti, ¡oh Dios Señor nuestro!, nuestro verdadero bien, nuestro bienhechor, nuestro padre; y que antes queramos perder todas las cosas que ofenderte. Así sea.

Rezar un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria al Padre.

Oraciones finales para todos los días (Pág. 7).





NOVENO DÍA

Oración inicial para todos los días (Pág. 4).

Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro: así como has concedido a María la gracia de ir al Cielo y de ser en él colocada en el primer lugar después de Ti, te suplicamos humildemente, por intercesión de María Inmaculada, nos concedas una buena muerte, que recibamos bien los últimos Sacramentos, que expiremos sin mancha ninguna de pecado en la conciencia y vayamos al Cielo, para siempre gozar, en tu compañía y la de nuestra Madre, con todos los que se han salvado por ella. Así sea.

Rezar un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria al Padre.

Oraciones finales para todos los días (Pág. 7).

